



Juan Antonio Piris llora durante el homenaje a su hermano, en presencia de Fernando García, herido en el atentado de 1980. IREKIA

Ya era hora de homenajear a José Mari. Han tenido que pasar 42 años de su muerte por ETA para vernos aquí». Con estas palabras y emocionado, Fernando García cerró el acto de recuerdo a su amigo muerto con 13 años en plena calle tras dar una patada a una bomba de la banda terrorista el 29 de marzo de 1980, un atentado del que Fernando salió herido grave y con unas secuelas físicas y emocionales que aún perduran. A su lado, Juan Antonio Piris, el hermano que por aquel entonces apenas tenía dos años. Ayer, las lágrimas, las emociones a flor de piel y los abrazos esperados fueron los protagonistas.

Con la tristeza plasmada en sus rostros y bajo una lluvia intensa, los familiares de José María Piris regresaron a Azkoitia 42 años después de su marcha a Badajoz, su tierra natal, para asistir al homenaje que el Gobierno vasco rinde por primera vez a su hijo, el primer niño asesinado por ETA. Tras una recepción en el Ayuntamiento, la plaza donde se encuentra el monolito en memoria del joven, —colocado en 1980 por el entonces alcalde Román Sodupe— y donde tuvo lugar una ofrenda floral, reunió a la consejera vasca de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, Beatriz Artolazabal, al vi-

Flores blancas para José Mari 42 años después

Bomba de ETA. El Gobierno vasco homenaja en Azkoitia por primera vez al primer niño asesinado por la banda terrorista cuando tenía 13 años

ELISA LÓPEZ

ceconsejero de Derechos Humanos, Memoria y Cooperación del Gobierno vasco; José Antonio Rodríguez Ranz; al alcalde de Azkoitia, Javier Zubizarreta; y al propio Sodupe, así como familiares de ambas víctimas, y gente de la Asociación Extremeña de Víctimas.

Una vida rota

La emoción y las palabras desgarradoras llenaron de dolor una mañana fría y gris en la que Arto-

lazabal quiso dirigirse a los padres de Piris que, por problemas de edad, no pudieron desplazarse hasta Azkoitia: «Es imposible sentir el dolor y la pena infinita que los padres sentisteis aquel día. Yo soy madre y me lo puedo imaginar. Mando desde aquí un beso a esa madre y le digo que siento que José Mari no pudiera realizar sus sueños porque su vida le fue arrebatada injustamente». En el mismo tono, la consejera destacó

que «hoy nos une el recuerdo, el dolor y el cariño. Nos une el compromiso. Esa bomba nunca debió ser colocada; porque no hay idea política que merezca ser defendida mediante la violencia».

Aquel 29 de marzo de 1980, José María Piris regresaba de jugar al fútbol con su amigo Fernando García, cuando vieron un paquete en mitad de la calle. José Mari se adelantó y le dio un puntapié. El tiempo se detuvo. Aquel



▲ Piris murió al golpear una bomba de ETA que se había caído del coche de un guardia civil.

paquete era una bomba que había sido colocada en los bajos del coche de un guardia civil, pero se desprendió. Artolazabal lamentó que «ETA hablara de error, porque José Mari y Fernando no fueron víctimas de un error, no son daños colaterales. El terrorismo de ETA sí fue un error».

Hoy, también por primera desde hace 42 años, se han visto las caras el hermano menor del joven asesinado y su amigo Fernando García que, pese a la distancia, ha mantenido relación con la familia de José Mari. Tras el atentado que truncó sus vidas, la familia Piris decidió volver a su Extremadura natal, hasta que ayer regresaron a Azkoitia para recordar a José Mari y, sobre todo, para reencontrarse con Fernando, que ayer, junto a su mujer y a duras penas pudo contener las lágrimas.

La iniciativa del homenaje y el recuento partió de la Asociación Extremeña Víctimas del Terrorismo.

Compromiso

También el alcalde de Azkoitia y anfitrión del acto, Javier Zubizarreta, quiso intervenir en este homenaje con unas duras palabras. Apeló a «la razón para resolver las diferencias», y reiteró su compromiso con las víctimas: «Nunca más volveréis a sentirnos solos. Constantemente se desprestia la fuerza de la razón y se utiliza la razón de la fuerza, y eso nos lleva a episodios llenos de brutalidad, dolor e injusticia, del que siempre salen las más perjudicadas las personas inocentes».

Por último, José María Antón, de la Asociación Extremeña de Víctimas, antiguo 'tedax' que trabajó en Euskadi, destacó que «hoy es un día grande, un día que los etarras no querían ver». Pidió al entorno de ETA y, sobre todo, a sus familiares que «medien para mitigar el dolor que los etarras provocaron y que paren esos 'jolgorios' eso 'recibimientos desamparantes' tan indignos y dañinos».

Tras estas palabras, un aurreku de honor y un emotivo 'Agur Jau-nak' al son del txistu y el tamboril pusieron el punto y final al acto.